

Buenas tardes a todos y a todas y gracias por estar aquí acompañándonos en este acto de campaña de las próximas elecciones europeas, unas elecciones completamente diferentes a cualquier elección europea anterior, porque lo que está en juego no es elegir un nuevo parlamento que cumpla con sus cometidos con mayorías renovadas, sino que lo que está en juego es el futuro de la **democracia** y de la **paz** en Europa.

Dicho de otro modo, estas elecciones son **existenciales**. La Unión Europea vive un momento crítico en su historia. La guerra hace tiempo que volvió a las puertas de nuestro continente en Ucrania, y ahora lo hace en la zona del Mediterráneo oriental entre Israel y Hamás. La pobreza y la exclusión permanecen en el día a día de nuestros países, y sólo a modo de ejemplo, Unicef alerta de que uno de cada cuatro niños está en riesgo de pobreza en la Unión Europea.

La gran mayoría de la población no es consciente de la trascendencia que tiene el ir o no a votar el próximo domingo. Son unas elecciones cruciales que hay que tomarse muy en serio. Que nadie se engañe si cree que el resultado de estas elecciones no influirá en su vida privada. Influirá y mucho. Influirá en el ámbito nacional, autonómico y por supuesto local. En nuestro día a día.

Hace unos quince años el avance de la extrema derecha se consideraba un fenómeno marginal dentro de la vida política de los europeos e incluso cuando los partidos de extrema derecha tuvieron sus primeros buenos resultados se creía que era una excepción, pero desgraciadamente, no tiene nada de excepcional ni de coyuntural. Es una subida estructural, sostenida en el tiempo, que afecta a todos los países de la Unión Europea y que provoca que su futuro esté en juego.

Debemos ser conscientes de que la Unión Europea están siendo atacada desde dentro y desde fuera:

Desde dentro, por los populismos nacionalistas de extrema derecha que quieren destruir la democracia. La demagogia, la mentira y la difusión del odio son sus armas, que utilizan abiertamente, en connivencia con otros grupos de poder y con el beneplácito de la derecha clásica, que ya está siendo fagocitada por la extrema derecha, como es el caso de Francia.

Desde fuera, la UE está siendo agredida por gobiernos extranjeros de extrema derecha, concretamente por el gobierno de Putin, que además de provocar una guerra imperialista en Ucrania, mantiene relaciones fluidas con sus aliados de la extrema derecha europea, extrema derecha que se ha

constituido en una internacional que, como digo, quiere bloquear y dinamitar la Unión Europea.

Circula entre la izquierda la extraña creencia de que la UE estará ahí siempre, sea cual fuere el resultado de estas elecciones, como si la UE fuese una construcción indestructible, pero desgraciadamente, no es así. La UE está en el punto de mira de quienes quieren destruirla como paso previo a la destrucción de las democracias de los países que la componen.

Que tengamos claro que la extrema derecha quiere destruir el federalismo europeo y levantar en su lugar una Europa de naciones, con nacionalismos hipertrofiados, agresivos, racistas y machistas, sin derechos para las minorías, con beneficencia en vez de derechos sociales y sin democracia. Desgraciadamente, conocemos bien este proyecto por ser el que provocó dos guerras mundiales.

¿Entendemos que es mejorable la UE? Por supuesto que Sí, pero hay que desvincularse de ella. Soy de la opinión de que no. Sin la política agraria común de la UE, no habría agricultura en Europa. Sin el euro, las monedas nacionales de cada país habrían sucumbido ya hace muchos años y, con ellas, sus economías, también la nuestra. Y, lo que no es menos importante, gracias al proyecto europeo, cuyo origen está en la aspiración de que en Europa occidental no volvieran a desencadenarse guerras mortíferas entre naciones, hemos disfrutado de casi 80 años de paz ininterrumpida.

Hay una cuestión que nos preocupa a todos. Y es por qué es la extrema derecha la que recoge una parte muy importante del descontento social; ¿por qué es la extrema derecha la que recibe los votos de los agricultores que trabajan a pérdidas, de los trabajadores y trabajadoras precarios, de quienes ven cómo sus barrios se degradan y sienten miedo, de los que desconfían del futuro al comprobar que los grandes compromisos de la sociedad no se cumplen?

Esta desgracia ocurre por dos razones, principalmente.

Primero, porque hemos dedicado más esfuerzo a pelearnos entre nosotros. El gran error de la izquierda, cosa que el votante no entendía, en lugar de estar resolviendo los problemas que inquietan a la gente, como digo, estábamos en la pelea interna. Como ejemplo tenemos el hecho de que SUMAR y PODEMOS compitan en estas elecciones.

Y por otro, hay problemas que preocupan enormemente a la ciudadanía, pero como nos resulta incómodo abordarlos, nos callamos y no planteamos medidas concretas que es lo que la gente que quiere saber. Y como no planteamos medidas concretas, son otros, la extrema derecha, quienes lo

hacen, haciendo creer falsamente que son los únicos a quienes les preocupan esos problemas y, peor aún, que son los únicos que saben lo que hacer para solucionarlos.

El cambio climático, la guerra de agresión contra Ucrania, los crímenes de guerra contra los palestinos, el terrorismo impulsado por Irán, la carrera armamentística disparatada, el expansionismo comercial, tecnológico, político y militar de China, el declive de los EEUU, el envejecimiento de Europa, la pobreza y la desigualdad en el mundo, la creciente presión migratoria, la necesidad de fuentes alternativas, sostenibles y abundantes de energía... Estos son los problemas que nos preocupan, problemas globales, problemas mundiales y que debemos abordarlos con urgencia.

Son los desafíos a los que nos enfrentamos. O nos unimos para enfrentarnos a estos a ellos de un modo cooperativo y democrático, con el fin de alcanzar la solución más justa y humana, o sucumbiremos una vez más, aunque esta vez será la última, gracias a nuestra estupidez infinita.

Estamos ante la disyuntiva de que Europa avance hacia la integración y hacia la posibilidad de desarrollar políticas sociales y económicas para las mayorías sociales, o que avance hacia su paulatina disgregación.

Si no revertimos el próximo domingo la correlación de fuerzas, Europa entrará en una **larga y oscura etapa de estancamiento** y decadencia económica, en la que proliferarán los nacionalismos excluyentes, la polarización política y crispación social, porque la alianza de la derecha y la ultraderecha no pretende otra cosa más que dinamitar la Unión Europea.

Europa necesita urgentemente abordar las causas subyacentes del auge de la ultraderecha, la desigualdad económica y social, así como fortalecer las instituciones democráticas y promover el diálogo intercultural y la inclusión social. Porque está en juego la democracia. Es crucial contrarrestar el discurso de odio y la intolerancia, promover el pluralismo y la diversidad, y trabajar juntos para construir sociedades más justas y equitativas.

Por todas estas razones movilizemos al electorado. Digámosle a la población que Europa necesita a SUMAR, que el único voto útil de izquierdas en estas elecciones europeas es SUMAR. En primer lugar, porque las elecciones europeas son con circunscripción única y vale lo mismo un voto en Madrid, que en Jaén, Salamanca o Asturias. Y, en segundo lugar, porque el voto a Sumar vale doble; por un lado, para plantar cara a la extrema derecha y a las políticas de derechas en todos los lugares, y porque cuando nosotros somos

determinantes, somos capaces de conseguir que el PSOE haga más políticas de izquierdas y así lo hemos demostrado.